



El niño que huyó

Por Paula Cifuentes (Letras Libres)

Chica y chico se enamoran pero su amor es imposible por lo que deciden poner fin a su vida. Un viejo loco que ha leído demasiadas novelas de caballería se dedica a intentar hacer el bien hasta que le vuelve la razón. Los ejemplos son tan numerosos como los grandes libros de la historia de la literatura. En todos ellos hay un eje común: aunque su argumento se pueda reducir a dos líneas, se puede hablar de ellos durante horas. Historias sencillas que se convierten en libros complejos.

Lo mismo le sucede a *Intemperie*.

La trama de *Intemperie* se puede también reducir a una línea: un niño huye de su casa y se encuentra con un viejo cabrero que intentará protegerlo. La sencillez del argumento se acaba aquí. Ahora comienza la digresión sobre la que podría discutir durante horas: ¿estamos ante una novela sobre la violencia (la que ejerce un alguacil sobre todos los pobladores del páramo)?, ¿estamos en una novela sobre la pérdida de la inocencia (la del niño que descubre que nadie puede protegerlo)?, ¿o estamos frente a una novela sobre la ternura (la que, a pesar de las circunstancias y de sus caracteres hoscos, puede surgir entre el cabrero y el niño)? ¿O es un libro sobre la diferencia entre la justicia y la venganza?

La historia que cuenta es pues sencilla: en un mundo rural, un niño huye de un alguacil obsesionado con él y solo encuentra refugio en los brazos de un pastor de cabras. Pero el cabrero es muy débil frente al alguacil y será el chico, únicamente el chico, el que pueda hacer frente al mal, representado por la figura de la autoridad.

GRUPO B



Tertulias Literarias

Estamos pues ante novela en la que los personajes no tienen matices: son buenos o malos. Esto se debe a que son prototipos de algo, cada uno representa un rasgo distintivo y los tres caben dentro de la reducción simplista de protagonistas o antagonistas. Y ese es uno de los pocos reproches que se le pueden hacer al libro: la maldad sin fisuras del alguacil y la bondad –gruñona y seca, pero perfecta– del cabrero. Se habría agradecido que el alguacil no hubiera sido un hombre malo sin más, el malo perfecto que abusa de su posición de poder para cometer las mayores tropelías. De haber tenido algún resquicio de bondad, el dilema moral del niño a la hora de acabar con él habría podido ser bastante más complejo. Y dar a esta novela un matiz nuevo y mayor complejidad.



También se le puede achacar que el tema de la violación infantil es una cuestión sobre la que resulta fácil escribir y enganchar al lector. Y quizá es cierto. El miedo atávico del hombre a que algo tan terrible les suceda a sus hijos está siempre ahí, es una pulsión humana contra la que la razón no puede luchar. Pero sin duda Jesús Carrasco sortea este problema con maestría. En vez de recrearse en lo escabroso del tema, el autor prefiere que la cuestión sobrevuele toda la novela sin convertirla en un problema explícito en ningún momento. De esta manera desplaza el que podría haberse convertido en el conflicto principal del libro y lo transforma en un tema secundario.

El personaje principal de *Intemperie* no es el niño. Tampoco el cabrero o el alguacil. Apenas hay descripciones de ellos. No hay diálogos en los que el lector pueda encontrar una pista sobre su carácter. Tanto el alguacil como el niño y el cabrero actúan y se mueven en un escenario tan desolado y enorme como su soledad. Del mismo modo que en los libros de Cormac McCarthy, Annie Proulx o David Vann, los sentimientos de los personajes se describen a través de los

paisajes. Jesús Carrasco nos presenta un paraje desolado, árido e inmenso con pocos lugares en los que refugiarse. Este mundo termina por estar mucho más presente que cualquiera de los tres protagonistas. Gracias a esa enorme meseta desolada, el autor consigue explicar el carácter de la tríada principal.

Se ha hablado mucho de esta novela y mucho más se va a hablar. Porque estamos ante uno de los libros del año, una narración de un escritor desconocido que, meses antes de que se publicara en España, ya se había convertido en una revelación internacional. En algunas críticas se le achaca: ¿cómo puede ser que la salvación de la literatura en español, la revelación de las jóvenes letras patrias, venga de la mano de alguien que escribe como Delibes o como Cela? Los que hacen este tipo de críticas olvidan que un escritor tiene que buscar la palabra justa, sin más. Y que sin duda la palabra piedra, que es una palabra sencilla y mundialmente comprensible, describe un cuerpo mineral inerte. Pero un guijarro no es lo mismo que un peñasco, aunque las dos se pueden englobar dentro de la palabra piedra. Jesús Carrasco no busca complicar su prosa. Tampoco intenta imitar la voz de nuestros abuelos, sino que hace lo que debería intentar cualquier escritor: utilizar la palabra adecuada, la palabra precisa, la que no necesita de una larga frase para explicarla ni adjetivos que la adornen.



Si la historia que narra *Intemperie* es rural y su autor evidentemente domina el lenguaje que se utiliza en ese ambiente, ¿por qué debería haber buscado las palabras más sencillas? ¿Simplemente para ser “moderno”? ¿Para renovar la literatura del siglo XXI?

La tradición no es algo de lo que un escritor debe renegar. Solo tras leer a nuestros mayores, solo tras conseguir asumirlos, es posible superarlos. En estas páginas es cierto que uno encuentra a Cela y a Delibes, pero también a Cervantes y al Lazarillo de Tormes. Aun así Jesús Carrasco ha conseguido crear una voz propia y diferenciada, un estilo que asienta sus cimientos en la tradición pero que crece y se convierte en algo diferente.

Intemperie es novela muy buena. Y Jesús Carrasco es un autor al que hay que tener muy en cuenta en los próximos años para ver si podrá superar un debut tan fascinante.

Reseña de “Intemperie” Revista Factor Crítico

Intemperie. Antes cuando leía o escuchaba esta palabra, *intemperie*, pensaba en situaciones de frío extremo, sin refugio posible, en momentos cercanos a la congelación, pensaba en paisajes propios del Ártico. Esas eran las situaciones o los paisajes que mi mente evocaba con el sonido de tan desapacible palabra. De haber sabido que igualmente puede referirse a un clima excesivamente caluroso, a un clima desértico, a un sol altivo y persistente, nunca hubiera elegido esta novela de Jesús Carrasco como lectura veraniega. Nunca. Demasiada sed y un moreno gamba, al más puro estilo guiri, es lo que produce su lectura. Se te queda seca la boca y las palabras que vas leyendo te arañan, sin piedad, la garganta. Se deshidratan la piel y los sentimientos, se te reseca el alma. Y nadie te avisa, no. Y deberían hacerlo, sí. Deberían de advertirlo en la contraportada, con una tipografía bien grande, apta para miopes; NO LEER CON 40º A LA SOMBRA.

Nadie me avisó de su efecto aplastante y yo, incauto, lo metí en la maleta estival, junto al bañador y la toalla. *Es una novela estupenda. Es un libro muy bueno*. Y se quedaban tan anchos, levantando la vista al cielo en un gesto como de creyente descreído que vuelve a tener fe en la novela, incluso algunos buscaban de reojo el último libro de Luis Goytisolo para dedicarle un rotundo: ¡Jódete! Claro que a mí las creencias de los demás, incluso las mías propias, me importan bien poco. Yo solo buscaba un libro para leer en la orilla de esa piscina llamada Mediterráneo.

Es una novela estupenda. Es un libro muy bueno. Eso me decían todos. Hasta el librero de turno, un tipo que un día me reconoció que no había leído un libro en su vida, con lo que me convenció para comprar siempre en su librería, me dijo: *Es una novela estupenda. Es un libro muy bueno*. Tanto me lo repitieron todos que terminé por comprarlo.





Tertulias Literarias

Algunos han comparado a Jesús Carrasco con Delibes, por el paisaje y la descripción campestre, incluso cinegética, que conforma el territorio de la novela. Otros ven en la historia que nos cuenta cierta influencia de Cormack McCarthy, un niño y un adulto solos por un páramo desolado recuerdan, inevitablemente, a los protagonistas de *La carretera*, del autor tejano. Y a Jesús Carrasco se le ruborizan los bigotes cuando escucha estos piropos, más teniendo en cuenta que es su primera novela.

Claro que si fuera por bigotes yo le compararía con Galdós. Sin embargo, no se trata de paisajes, ni de protagonistas similares, ni mucho menos de bigotes, se trata de lo que trasciende más allá del escenario, se trata de lo que cuenta y propone y por eso yo si hubiera que buscarle un símil, que no sé por qué hay que buscar siempre parecidos, le compararía con Saint-Exupéry y su minúsculo y perfecto: *El Principito*.



Intemperie, es una novela de iniciación. Jesús Carrasco nos cuenta la historia de un muchacho que huye sin que el lector sepa muy bien por qué y sin que ni lector ni protagonista tengan ni idea de hacia dónde. Una huída llena de trampas, de emociones, de aprendizajes, ternuras, soledades y miedos. Un cabrero le servirá de cicerón por ese viaje desolador. Un malvado de los que abundan en los cuentos infantiles intentará atraparlo por todos los medios. Un paisaje infinito y descarnado se convertirá en un laberinto existencial sin salida. Y el muchacho irá, poco a poco, aprendiendo, encontrado la madeja por la que seguir el camino, la linde por la que ir viviendo su vida.

Intemperie, como todas las buenas novelas, es una gran metáfora. El paisaje, en apariencia vacío, le hubiera encantado a Sartre, esconde peligros o sorprende, cuando menos se espera, con el *cuerno de la abundancia*. Los temores de la infancia persiguen al protagonista impidiéndole avanzar. El cabrero, un pozo de sabiduría pragmática, va dando lecciones magistrales de supervivencia. Y el lector transforma la angustia inicial en satisfacción paternal cuando comprende que el protagonista, por fin, podrá valerse por sí mismo.

Intemperie huele a tierra. Una tierra vieja y reseca, inabarcable, intemporal. Jesús Carrasco adapta su escritura al paisaje como una lagartija mimetizada con las rocas donde se tiende al sol. Usa un vocabulario añejo y permanente como las piedras. Frases claras, directas y rotundas, sin la frondosidad de otras escrituras más húmedas. Una prosa escrita con la sensibilidad lírica del poeta que ve belleza en el vacío. *Intemperie*, se lee del tirón y mejor bajo una buena sombra. *Es una novela estupenda. Es un libro muy bueno.* Y cuando uno concluye la lectura, cuando por fin llueve y surge el alivio de la sed, uno no puede sino dedicar un contundente *¡jódete!* a esos que proclaman la muerte de la novela.

Por David Urgull

**"He buscado una mirada dignificadora sobre el mundo rural"****Entrevista en La Vanguardia. 2014**

Jesús Carrasco ha escrito un libro (*Intemperie*, Seix) que sorprende por su emocionado amor al paisaje y a la palabra. Un panel de expertos consultado por La Vanguardia consideró que el suyo fue el libro más recomendable del año 2013. Carrasco (Badajoz, 1970) nos transmite una España con clima inclemente, eternamente sedienta en un entorno rural y agreste que parece íntimamente unido a la violencia soterrada... Hay algo de cíclico en este relato, en el que se intuye que la paz no llegará hasta que llueva y se remanse una tierra árida, testigo mudo de la durísima existencia que proporciona a sus habitantes.

Es literatura pura que recrea un mundo pasado e imaginado narrado gracias a la sencilla sobriedad de unas palabras que ha querido sacarlas de la intemperie.

Usted demuestra en su libro un gran amor por las palabras, y, en concreto, por la recuperación de esas palabras del mundo rural que esconden un modo de vida ajeno a nuestra cultura urbana, pero intensamente vivido en su relato. ¿Lo que nos explica es una imagen vivida o recreada...?

Ambas cosas. Soy de origen rural y muchas de las situaciones que viven los personajes, o los objetos que manejan, los conozco de primera mano. Aunque en la novela no se dice cuándo se desarrolla la acción, se intuye que es un tiempo pasado que yo, por mi edad, no he vivido.

El paisaje, el mundo de la ganadería y el medio rural es uno de los grandes protagonistas de su relato. ¿Por qué?

Porque son mundos que me interesan y, hasta cierto punto, conozco. Para mí, como narrador, es más sencillo tratar los temas que quiero sobre un trasfondo conocido. Digamos que se reduce la incertidumbre y puedo centrarme en el fondo de los asuntos. Si intentara ambientar una novela en, qué se yo, la Moldavia del S. XVI, todo sería mucho más artificioso y se verían las costuras del texto más de lo debido.



Al margen de esa relación más o menos utilitaria, mi relación con el paisaje narrado es muy fuerte. Soy un niño que ha crecido entre olivares y barbechos. Siempre he jugado en el campo.

¿El paisaje condiciona "lo español"?

El paisaje lo condiciona todo, incluso en aquellos lugares donde lo urbano se ha asentado de una manera absoluta. Manhattan es como es porque geológicamente se dan las condiciones para que se pueda cimentar de manera estable.

En términos más amplios, el paisaje conforma las culturas, las va "amasando" a lo largo de la historia hasta producir idiosincrasias que, al final, también se alimentan de sí mismas. Si tomamos El Quijote como el texto



Tertulias Literarias

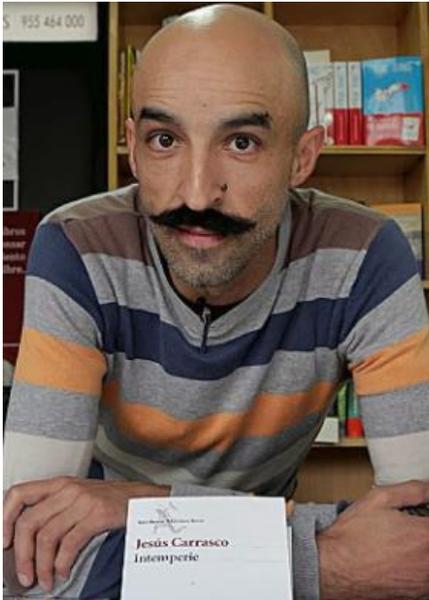
clave que es, vemos ya muchos de nuestros rasgos culturales. Es un texto, curiosamente, en el que el paisaje es determinante.

Su relato es también una reivindicación del ganadero. ¿Es así?

Es una de las muchas posibilidades que ofrece el texto. Hay una reivindicación consciente del mundo rural en el que están incluidos sus oficios. Quería posar una mirada dignificadora sobre un espacio hasta cierto punto arrinconado en la literatura y en el arte en general. Espero haberlo conseguido.

¿Se siente ecologista?

Primero habría que definir qué es ser ecologista. En principio es una etiqueta en la que no me siento cómodo. Me alejo de una visión, quizá superada ya, del ecologismo como religión o verdad absoluta. Me defino como una persona con conciencia ambiental.



Sigue algunos hábitos a favor de un comportamiento respetuoso con el medio ambiente?, ¿cuáles?

Los propios de cualquier persona mínimamente responsable: ahorrar agua y electricidad, reciclar y reutilizar todo lo posible y tratar de que los niños que me rodean asimilen estos hábitos con naturalidad. Me desplazo caminando, en bicicleta o en transporte público y muy esporádicamente utilizo un coche compartido. Además, cultivo un huerto colectivo y participo en otro escolar donde tratamos de acercar a los niños el trabajo con la tierra.

¿Crece la preocupación por la conservación de la naturaleza y el desarrollo equilibrado en España?

Crece la preocupación y la participación ciudadana. Sólo hay que ver cómo éramos hace veinte años. La pregunta clave es cuánto crece esa conciencia. Desde mi punto de vista, no estamos a la altura del desafío o, más concretamente, no vamos a su ritmo.

Los animales aparecen en su relato muertos en muldares, o como una amenaza (cuervos) que se pueden abatir sobre cadáveres. ¿España ama a sus animales? ¿Somos un país maltratador de animales?

En primer lugar, en la novela no he tratado de retratar el carácter español o, particularmente, la relación del español con los animales. Aclarado esto, diría que España ama y desprecia a sus animales según el barrio. Por poner un ejemplo, en Andalucía, donde vivo, el caballo tiene una presencia central. Forma parte de la vida cotidiana y, generalmente, todo el mundo es sensible a su belleza. Por otra parte seguimos teniendo fiestas populares, en toda España, que tienen por centro el maltrato animal, incluidos los toros.

Diría, en general, que tenemos una relación con los animales presidida por el utilitarismo. Si nos sirven los cuidamos. Si no nos sirven, sencillamente, no tenemos en cuenta ni sus necesidades ni sus derechos. ¿Cuántos perros se siguen abandonando hoy en las carreteras?

GRUPO B



¿Cómo se imagina un desarrollo equilibrado para su tierra, Extremadura?

La dehesa, que ocupa una gran superficie del territorio extremeño, es un buen ejemplo de desarrollo sostenible. Es lugar de aprovechamiento maderero (o corchero), es espacio de cría para el ganado y todo ello sin dejar de ser lo que es, un bosque autóctono. Ese es un modelo de desarrollo que crea riqueza, asienta a las poblaciones y es respetuoso con la naturaleza.

En su relato no sabemos las causas de estas persecuciones trágicas. ¿Nos lo aclarará en próximas novelas? ¿Desempeñaran en ellas un papel importante también la naturaleza?

Bueno, yo creo que hay suficientes elementos en el texto para intuir los motivos por los que el niño huye. Por otra parte, no tengo intención de desvelar o de explicitar esos motivos en sucesivas novelas. No sé cómo será el conjunto de mi obra pero, al menos, mi próximo libro tiene una fuerte presencia de la naturaleza.

Delibes, 'El llano en llamas', 'El Lazarillo' son algunas referencias/sugerencias que proyecta su relato. ¿Qué autores le han interesado más...o han sido básicos para su formación?

Curiosamente autores urbanos, especialmente norteamericanos.

Fontes:

[La Vanguardia \(febreiro 2014\)](#)

[Revista Cultural Factor Crítico](#)

[Letras Libres \(2013\)](#)

Fotos paisaxe:

[V́ctor Manuel Pizarro](#)

[Eugene Smith](#)

Para saber máis:

[Entrevista en ABC \(2013\)](#)

[Crónica del desamparo: Reseña en Revista de Letras](#)

[Entrevista en El País \(2013\)](#)

Jesús Carrasco gana el Premio Libro del Año 2013 con 'Intemperie'

El pacense afincado en Sevilla Jesús Carrasco (1972) ha logrado que su primer texto, «Intemperie» (Seix Barral), sea el elegido por el Gremio de Libreros de Madrid como el Libro del Año 2013, cuyo jurado ha valorado en su fallo «la aparición de una nueva voz en el panorama literario español», que es, a la vez, «clásica y moderna».

También ha destacado su «lenguaje intenso y poderoso en la mejor tradición narrativa» en castellano. «La obra -añaden- nos adentra en un universo rural de dureza, a veces insoportable, y violencia ancestral en la que los personajes se mueven en tiempo y espacio indefinidos, marcados por la sequía y la miseria, pero en la que valores universales como la amistad, la solidaridad y la compasión prevalecen».

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 - Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>